

Informan la Muerte de Morales y Ofrecen Datos Sobre su Persona

Diario Las Américas 12-24-82 - 1B

MIAMI, Dic. 23 (UPI) — Ricardo Morales Navarrete, llamado "el mono" y descrito por sus colegas como un "James Bond de la vida real", murió ayer con una bala alojada en su cerebro.

Los médicos y su familia decidieron desconectar a las 1:32 de la tarde un respirador que lo mantuvo vivo, dijo el vocero del hospital Mercy, Herb Kelly.

Morales, de 42 años, había sido declarado con "el cerebro muerto", lo que significa que no había señales de las ondas de su cerebro, agregó Kelly.

Morales fue baleado en la cabeza en un bar a media luz de Cayo Biscayne poco antes de la medianoche del lunes, según dijo la policía.

Los asociados de Morales expresaron dudas sobre la declaración policial de que su muerte fue causada durante una simple pelea en un bar.

Morales fue un "James Bond de la vida real", dijo su abogado, John Komorowski.

"¿Quién va a creer que un profesional como él se metería en una pelea en un bar? Nunca andaba sin protección, jamás sin un arma", señaló.

La policía dijo que el tiroteo en el que fue baleado parecía no ser más que un desacuerdo sobre quién habría de pagar los tragos de una mujer en el bar.

Pero luego indicó que parecía que Morales conocía al hombre que le disparó.

El detective de homicidios del condado de Dade, Frank Wesolowski, dijo que la policía habló por teléfono con el sospechoso.

"Nos llamó", dijo Wesolowski. Interrogado si la po-

licía esperaba realizar un arresto pronto, Wesolowski dijo que "depende de él", sin dar más detalles.

La policía dijo que Morales llevaba su arma en la media la noche en que fue baleado, pero que no la sacó.

"Alguien me llamó a la seis de la mañana para contármelo", dijo Jerry Sanford, un ex fiscal federal que se hizo amigo de Morales.

"Me preguntó: ¿quién crees que pudo matarlo?" Yo dije que "¿cuántas direcciones señala una brújula?"

En dos décadas de actividades en causas diversas, Morales fue agente de servicio de inteligencia del gobierno cubano, jefe del servicio de contraespionaje de la policía secreta de Venezuela, mercenario anticomunista en el Congo Belga (Zaire) y "soplón" para el FBI, CIA y la brigada antinarcóticos.

También admitió haber asesinado a un activista exiliado cubano —Eladio Ruiz— en 1978 en Miami, aunque los cargos en su contra fueron revocados luego de desaparecer el testigo principal del caso.

Asimismo confesó —"vanagloriándose y contando historias bélicas", según un fiscal acusador— haber asesinado en 1968 a un terrorista anticastrista de 17 tiros.

Morales, además, se atribuyó la autoría por lo menos de 10 atentados con bombas durante la guerra del juego clandestino en Miami.

Durante la investigación del tráfico de drogas en que estaba involucrado, Morales convenció a los investigadores de usar interceptación telefónica para

reunir más de mil horas de información que las autoridades esperaban usar en el proceso contra 50 personas en la mayor redada antinarcótica en la historia de la ciudad.

Pero el juez Gerald Kogan decidió durante testimonios preliminares que, debido a la reputación de Morales, las grabaciones eran inaceptables como evidencia, y como resultado el caso se sobreesayó.

Roadruck señaló que la bala fue disparada al disputar Morales con otro parroquiano al invitar a una cliente a tomar un trago.

El vocero de la policía del condado de Dade, John Jones, dijo que varios amigos de Morales que lo acompañaban en el bar ofrecieron una descripción del incidente.

"Ellos se trabaron en un altercado verbal y Morales se fue con sus amigos. Luego volvió a continuar la discusión, y el otro sacó un revólver y le disparó", dijo Jones.

Morales debe su reciente notoriedad al hecho de haber servido como delator de la policía en un caso de tráfico de drogas, pero antes había estado asociado en una larga trayectoria de actos terroristas.

En un testimonio previo a su enjuiciamiento en diciembre de 1980, Morales dijo que había proporcionado los explosivos a los terroristas anticastristas que dinamitaron en el aire a un avión de Cubana de Aviación, en octubre de 1976, matando a la totalidad de sus 76 ocupantes.

Morales dijo en esa ocasión que los pasajeros del avión "eran agentes comunistas", y que lo volvería a hacer de nuevo.